

Cortés el memorioso

Irene López Rodríguez
Liceo Europeo

Resumen

En la *Segunda Carta-relación* la naturaleza formularia de la descripción de Tenochtitlán, cimentada en repeticiones y acumulaciones, así como la preocupación explícita que muestra el conquistador acerca de la fragilidad de la memoria parecen invitar a una lectura mnemónica basada en el sistema *per locos et imagines*. Cortés realiza una maniobra retórica tornando los lugares físicos de la ciudad de Tenochtitlán en lugares mnemónicos, siguiendo los principios expuestos en los tratados de memoria artificial que tan en boga estuvieron durante la Edad Media y el Renacimiento en España.

Palabras clave

Memoria, sistema *per locos et imagines*, conquista física y lingüística.

Abstract

In the *Segunda Carta-relación* the formulaic nature of the description of Tenochtitlán, built upon repetitions and accumulations, together with the explicit concern that the conqueror shows regarding the fragility of the memory seem to offer a mnemonic interpretation based on the system *per locos et imagines*. Cortes carries out a rhetorical manoeuvre transforming the physical places of the city of Tenochtitlán in mnemonic places, following the principles shown in the treatises of artificial memory which were very popular in Spain during the Middle Ages and The Renaissance.

Keywords

Memory, system *per locos et imagines*, physical and linguistic conquest.

No hace falta una memoria prodigiosa para recordar el famoso cuento de Borges al que alude el título de este trabajo, “Funes el memorioso” (*Ficciones*, 1944).²¹⁴ El protagonista portentoso del cuento, capaz de acordarse de cada hoja que había visto en cada árbol, de cada nube que aparecía en cada amanecer, de cada palabra que había oído en cada momento de su vida, goza de una memoria infalible que le permite registrar todo lo vivido en su mente.²¹⁵ Es un memorioso que, *a priori*, poco o nada tiene que ver con el desmemoriado Cortés, ya que, como el mismo conquistador no se cansa de recordar en la redacción de su *Segunda carta de relación* (1520), con frecuencia sufre pérdidas de memoria: “que demás de las que he dicho son tantas y de tantas calidades que por la prolijidad y por no me ocurrir tantas a la memoria y aun por no saber poner los nombres no las expreso” (237) o “era necesario más espacio del que yo al presente tengo para las relatar y aun mejor memoria para las retener” (246-47).²¹⁶

Lejos de la ironía que pudiera suscitar la identificación del colonizador extremeño con el personaje borgiano sugerida en el título, la memoria constituye un componente fundamental en la construcción de ambos relatos. En efecto, aunque sería utópico pretender rememorar todos los sucesos pasados cual Funes el memorioso, la insistencia de Cortés en la fragilidad del recuerdo pone de manifiesto la consciencia del conquistador acerca de la importancia que la memoria tiene en la preservación de los acontecimientos. No en vano, perdidas las anotaciones diarias tras la fatídica “Noche Triste”,²¹⁷ la redacción de los informes destinados al emperador Carlos V se convierte en un auténtico ejercicio mnemotécnico, dado que la memoria constituye el único resquicio para la recuperación de los hechos.

Quizás, la prosa cortesiana sea producto de ese esfuerzo memorístico. Obviamente, al tener que recordar los sucesos acaecidos, la recuperación de los contenidos tiene primacía sobre el modo de expresión de los mismos. De hecho, “caótico”, “repetitivo”, “acelerado” o “descuidado” son algunos de los calificativos empleados por la crítica con frecuencia para definir el estilo de Hernán Cortés (Glendinnen 68; Merrim 1986: 65, 2004: 222; Delgado 53-59; Zambrana 76-77, *inter alia*). Las páginas dedicadas a la ciudad de Tenochtitlán en la *Segunda carta de relación* ciertamente parecen corroborar tales afirmaciones. La imagen de la urbe azteca se dibuja con un léxico un tanto limitado, cierta simplicidad sintáctica, basada principalmente en paralelismos y yuxtaposiciones, bajo el marco de párrafos que se alargan y acumulan información. El resultado es una prosa muy compacta cuya finalidad es aprehender la totalidad de la capital de México.

En esta línea, de la pluma del conquistador, la visión del mercado azteca se materializa en un listado interminable de productos que se amontonan mediante construcciones asindéticas encabezadas por las formas verbales anafóricas “Tiene” (“Tiene esta cibdad muchas plazas [...] Tiene otra plaza tan grande”, 234), “Hay” (“Hay calle de caza [...] Hay calle de herbolarios”, 235) y “Venden” (“Venden mucha loza [...] Venden muchas vasijas”, 236). Ciertamente, las variaciones estilísticas son mínimas: “Tiene esta cibdad muchas plazas donde hay continuo mercado y trato de *comprar y vender*. Tiene otra plaza [...] donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas *comprando y vendiendo*” (234, énfasis añadido). De manera similar, el recorrido por los distintos aposentos que conforman el templo principal y los palacios de Moctezuma se traduce en una concatenación de

²¹⁴ Este trabajo debe su título a la profesora Stephanie Merrim.

²¹⁵ Del cuento de Borges se extraen estas líneas ilustrativas de la memoria prodigiosa de Ireneo Funes: “Ahora su percepción y su memoria eran infalibles. Nosotros, de un vistazo, percibimos tres copas en una mesa; Funes, todos los vástagos y racimos y frutos que comprende una parra. Sabía la forma de las nubes australes del amanecer del treinta de abril de mil ochocientos ochenta y dos y podía compararlas en el recuerdo con las vetas de un libro en pasta española que sólo había mirado una vez y con las líneas de la espuma que un remo levantó en el Río Negro la víspera de la acción del Quebracho. Esos recuerdos no eran simples; cada imagen visual estaba ligada a sensaciones musculares, térmicas, etc.” (J. L. Borges *Ficciones*, “Funes el memorioso”, Madrid: Alianza Editorial, 2002, p 123 y ss.).

²¹⁶ Se maneja la edición de Ángel Delgado. Madrid: Clásicos Castalia, 1993.

²¹⁷ A lo largo de la *Segunda carta-relación* reaparece la mención a la pérdida de los documentos de Cortés: “porque en cierto infortunio agora nuevamente acaecido, de que adelante en el proceso a Vuestra Alteza daré entera cuenta, se me perdieron todas las escrituras y abtos que con los naturales destas tierras yo he hecho y otras cosas muchas” (162-163) o “Y luego mandó que le diese los españoles que quería inviar, y de dos en dos y de cinco en cinco los repartió para muchas provincias y cibdades cuyos nombres por se haber perdido las escrituras no me acuerdo” (229). Más adelante, en la *Quinta carta de relación* Cortés menta de manera explícita la costumbre de tomar apuntes diarios sobre los hechos más significativos de su expedición así como el infortunado acontecimiento de la Noche Triste, en la que Cortés perdió todo el fardaje donde portaba sus documentos oficiales.

anáforas (“Hay bien cuarenta torres muy altas [...] Hay en esta gran cibdad muchas mesquitas”, 237 o “Tenía en esta casa un cuarto [...] Tenía otra casa muy hermosa”, 245), donde el movimiento espacial de Cortés a medida que se dirige hacia las habitaciones interiores queda marcado con la repetición del adverbio “dentro”. Sirva a manera de ilustración las siguientes descripciones: “Y dentro destas salas están otras capillas [...] y dentro déstas están los bultos y figuras de los ídolos” (238); “Tenía así fuera de la cibdad como dentro muchas casas de placer [...] Tenía dentro de la cibdad sus casas de aposentamiento” (245).

Paradójicamente, no obstante, la misma crítica que achaca a Cortés un estilo poco cuidado, ensalza, al mismo tiempo, su destreza retórica. Así se nos presenta a un Cortés jurisperito, concededor de las *Siete Partidas* de Alfonso X, gracias a su formación y experiencia notarial, primero en Sevilla y después en la Isla Hispaniola (Elliot 1967: 43-44; Frankl 1962: 9-74; Glantz 1990: 168; Valero 1965). Por otra parte, encontramos al Cortés versado en el género epistolar, a juzgar por el empleo de las convenciones de las cartas (Mignolo 1982: 57-116; Marín 1991). De manera pareja, aparece el Cortés instruido en los componentes retóricos de la oratoria, como demuestra su adscripción a las partes del *ars dictaminis* medieval, a saber, *salutatio*, *exordium* o *captatio benevolentiae*, *narratio* y *conclusio* (Kruger-Hickman 90-112; Fryer 1991; Zambrana 71) junto con el Cortés familiarizado con la tradición religiosa, a la luz de los ecos bíblicos que resuenan en los discursos de Moctezuma (Elliott 1967: 43-44; Delgado 1993: 23-27) así como en la presentación de su empresa como designio de la Providencia (Pastor 1983: 182; Delgado 1993: 24-25). Está también el Cortés hábil en el empleo de las leyendas aztecas que circulaban acerca de la venida de Quetzalcóatl (Clendinnen 69) y, finalmente, el Cortés maquiavélico (Merrim 1986: 57-84; Pastor 1983: 125-126; Checa 1996: 198-202; Carman 1997:115), capaz de forjar una imagen ejemplar de sí mismo, realizando una transformación dual de un acto de rebelión en servicio y de un rebelde como él en modelo heroico (Pastor 1988: 95). Diferentes construcciones de un mismo individuo que contrastan radicalmente con este otro Cortés, caótico, repetitivo y presuroso.

En efecto, si la pericia retórica de Cortés es tal que, como se ha llegado a afirmar, la conquista de México fue el resultado de una doble batalla física y lingüística,²¹⁸ parece incongruente tachar al conquistador de “caótico” o “descuidado” en la redacción del escrito. En otras palabras, ¿cómo iba Cortés, tan calculador él en los lances del idioma, a poner en peligro no sólo su gran empresa, sino también su persona en el clímax de la narración presentando el gran botín que ofrecía Tenochtitlán sin ningún cuidado o esmero en su escritura? ¿Acaso no sería más lógico, en consonancia con las destrezas retóricas apuntadas por la crítica, que este estilo aparentemente caótico respondiera a un interés particular del conquistador para construir la imagen de la capital azteca? En efecto, la naturaleza formularia de la descripción de Tenochtitlán, basada en repeticiones y acumulaciones, así como la preocupación explícita que muestra el conquistador acerca de la fragilidad de la memoria parecen invitar a una lectura mnemónica basada en la creación de lugares e imágenes.

Al escribir la *Segunda carta de relación*, Cortés se encuentra en una situación personal francamente desfavorable. Su desacato de autoridad del gobernador de Cuba Diego Velázquez implica un acto de rebeldía contra un superior y, por ende, contra la autoridad del rey. Su status legal de traidor empeora tras emprender, sin consentimiento real, la conquista de Tenochtitlán que, para mayor perjuicio, culminará con la consabida pérdida del imperio azteca después de los eventos de la conocida como “Noche Triste”.

“Desesperado por establecer sus credenciales” (Clendinnen 68), Cortés se lanza a la redacción de una segunda misiva. Lejos de las contiendas bélicas, el conquistador ha de librar en estos momentos “una batalla verbal” (Merrim 1986: 72), que le permita realizar una

²¹⁸ Acerca de las destrezas lingüísticas de Cortés, Greenblatt apunta que “his military strategy relied as much on rhetoric as on force” (62); Merrim dice que “*froda* prevalece sobre *forza*” (1986:73) y Carman señala que Cortés “carries out two conquests. The first is the physical imposition of Spanish power in Mesoamerica [...] The second is the control or apparent control of that historical construct” (2006:2).

defensa jurídica de su persona así como la justificación de sus actos, con el fin de conseguir la sanción del poder real y la posterior alianza de la Corona en sucesivas campañas militares para la reconquista del imperio azteca.

La palabra se convierte en la mejor arma del conquistador y la imagen de la urbe azteca, en el mejor reclamo para justificar la empresa. La representación de Tenochtitlán constituye, pues, la piedra angular en la que se sustenta la estrategia retórica de Cortés; ocupando, dentro del entramado discursivo de la segunda carta, un lugar central, tanto desde el punto de vista temático como formal (Zambrana 2007: 69), erigiéndose así en “el momento más sugestivo” (Checa 1996: 187) del escrito. De la mano de Cortés, la ciudad cobra vida. Moctezuma habla, se desnuda y hasta llora. El mercado es un hervidero de gentes que realizan transacciones económicas con un sinfín de productos. Una serie de rituales sangrientos acontecen en los magníficos templos principales donde se albergan las valiosas imágenes de los ídolos. Los palacios de Moctezuma despliegan todo su esplendor a través de sus numerosas habitaciones repletas de lujosas vestimentas, joyas, una vasta colección de contrahechos y hasta una especie de cámara de maravillas que alberga seres monstruosos y deformes. La despensa, siempre repleta, abastece de suculentos banquetes con los mejores manjares, servidos por un séquito de criados bien instruidos; mientras que los jardines y los patios cuentan con su propio zoológico.

De este modo, la construcción textual de Tenochtitlán se cimienta en una “retórica de la seducción” (Pastor 95)²¹⁹ que tiene como finalidad causar la *admiratio*²²⁰ en el emperador Carlos V. Se trata, efectivamente, de una seducción en el sentido metafórico del término, es decir, de “agradar, cautivar, complacer” (*D.R.A.E.*) al destinatario de la carta mediante la creación de una imagen deseable de la ciudad, calificada incesantemente por el mismo Cortés de “maravillosa”;²²¹ pero, también, de una “seducción” en el sentido etimológico, es decir, del latín *seducere*, que significa “guiar, dirigir, conducir” (*D.R.A.E.*).²²² Cortés se dispone a mostrar al monarca la imagen de la gran urbe azteca y para ello se convierte en una suerte de guía turístico²²³ que lleva de excursión al lector —en este caso al destinatario que es Carlos V— por los lugares más emblemáticos o representativos de la ciudad: el mercado, las “mesquitas” (centros religiosos) y las “casas de placer” (los palacios de Moctezuma).

Se trata de lugares con una existencia concreta en la geografía de México que el conquistador tiene dificultad de plasmar por escrito, puesto que la maravilla produce aporía en Cortés:²²⁴ “otras muchas cosas que por ser tantas y tales no las sé significar a Vuestra Majestad [...] tampoco no sabré decir a Vuestra Alteza su perfición” (231), “aun por no saber poner los nombres no las expreso” (236) o “no hay lengua humana que sepa explicar la

²¹⁹ Pastor (1988:95) indica que las *Cartas de relación* se articulan en torno a dos vertientes fundamentales de justificación y de seducción.

²²⁰ El mismo Cortés expone su intención de causar la admiración en el emperador Carlos V antes de comenzar con la descripción de la ciudad: “Porque para dar cuenta, Muy Poderoso Señor, a Vuestra Real Excelencia de la grandeza, estrañas y maravillosas cosas desta grand cibdad de Temixtitán y del señorío y servicio deste Muteeçuma, señor della, y de los ritos y costumbres que esta gente tiene y de la orden que en la gobernación así desta cibdad como de las otras que eran deste señor hay, sería menester mucho tiempo y ser muchos relatores y muy expertos, no podré yo decir, mas como pudiere diré algunas cosas de las que ví que, aunque mal dichas, bien sé que serán de tanta admiración que no se podrán creer, porque los que acá con nuestros propios ojos las vemos no las podemos con el entendimiento comprender. Pero puede Vuestra Majestad ser cierto que si alguna falta en mi relación hobiere que será antes por corto que por largo” (232).

²²¹ A lo largo de la *Segunda carta-relación* el adjetivo “maravilloso” se repite incesantemente para describir tanto a la ciudad en su totalidad: “hay una más maravillosa y rica que todas llamada Temustitán que está por maravillosa arte edificada sobre una grande laguna, de la cual ciudad y provincia es rey un grandísimo señor llamado Muteeçuma” (159-60) como a cada uno de los componentes que la integra: “Demás desto me dio el dicho Muteeçuma mucha ropa de la suya, que era tal, que considerada ser toda de algodón y sin seda, en todo el mundo no se podía hacer ni tejer otra tal ni de tantas ni tan diversas y naturales colores ni labores, en que había ropa de hombres y de mujeres muy maravillosas” (231).

²²² La idea de movimiento implícita en la base etimológica del verbo “seducir” al que Pastor se refiere para describir la retórica de Cortés también aparece en Ramón Iglesia (28-31), que define las estrategias lingüísticas del conquistador como “una política de atracción” (“politics of attraction”), donde la voz “atracción” permite de manera similar una doble lectura en el sentido de movimiento espacial hacia uno y de gustar o agradar.

²²³ Como apunta Merrim (2004:215), la noción del informante colonial como una suerte de guía turístico es bastante común en los textos coloniales de la ciudad de México que, a manera de propaganda, anuncian con sumo detalle los productos nativos a la venta en los mercados. Cortés parece adoptar un papel similar al recorrer los lugares más emblemáticos de la ciudad, puesto que el ojo pecuniario con intención propagandística de su causa predomina tanto en la presentación del mercado como en los templos y los palacios.

²²⁴ Martínez-San Miguel (99-130) estudia la aporía en Cortés en “Poder y narración: representación y mediación de un deseo americano en la *Segunda carta de relación*.”

grandeza e particularidades della” (237). Y aunque bien es cierto que la incapacidad de verbalizar la grandeza de la ciudad azteca puede obedecer a una estrategia retórica en sí misma englobada dentro del *topos modestiae* (Curtius 1967: 159-160), la codificación lingüística del continente americano supuso desde el principio un problema para los colonizadores españoles, que tuvieron que enfrentarse a las limitaciones de su léxico para denotar una nueva realidad. De hecho, en un buen número de textos coloniales, los informantes tratan de suplir las carencias de su lengua incorporando representaciones pictóricas—recuérdense, por ejemplo, los dibujos de Oviedo²²⁵; concediendo preeminencia al aspecto visual sobre el verbal.²²⁶

El componente visual, es decir, la transmisión de la imagen de la ciudad de Tenochtitlán, es de suma importancia para Cortés,²²⁷ no sólo para paliar su inopia léxica, sino también debido a la ausencia física del monarca, que no puede presenciar los lugares *in situ* y desconoce México en su totalidad. Además, teniendo en cuenta la preocupación de Cortés por la memoria, ya que sin sus apuntes diarios está basando su redacción en el recuerdo, resulta probable que el conquistador se esfuerce en forjar una imagen de la urbe como recurso mnemotécnico. Así, como hiciese Cortés, habrá que recordar que ya desde la Antigüedad se otorgaba a la memoria una naturaleza eminentemente visual. Decía Aristóteles que “no es posible pensar sin imágenes” y Santo Tomás de Aquino llegaba a afirmar que la generación de pensamientos nuevos sólo es posible por su conversión en imágenes (Merino Jerez 44). Es precisamente este componente visual el que serviría tanto a Cortés como a su destinatario; o sea, puesto que el destinatario de la carta es Carlos V, a quien Cortés debe convencer de la legalidad de sus actuaciones mediante la impresión de una visión maravillosa de la ciudad, la construcción de una imagen mnemónica de la urbe serviría el propósito dual de, por un lado, ayudar al conquistador en su recuerdo, y, por otro lado, garantizar la permanencia de la imagen en la memoria del emperador. El sistema *per locos et imagines* constituye, por tanto, una estrategia retórica especialmente productiva, a juzgar por la relación existente entre la memorización y el proceso de lectura durante la Edad Media y el Renacimiento; ya que, como apunta Carruthers, la memorización de un texto era parte integral de su correcta lectura: “A work is not truly read until one has made it part of oneself—that process constitutes a necessary stage of its ‘textualization’. Merely running one’s eyes over the written pages is not reading at all, for the writing must be transferred into memory” (2002: 10).

Tras analizar la *Segunda carta de relación* y observar el hincapié que Cortés hace en la necesidad de recordar junto con la tradición mnemónica que vincula la imagen con la memoria, las siguientes páginas proponen una lectura mnemotécnica de la descripción que Cortés hace de la ciudad de México. Como hombre versado en las artes de la oratoria, Cortés realiza una maniobra retórica tornando los lugares físicos de la ciudad de Tenochtitlán en lugares mnemónicos, siguiendo los principios expuestos en los tratados de memoria artificial que tan en boga estuvieron durante la Edad Media y el Renacimiento en España y con los que Cortés seguramente estuvo familiarizado. Y es que a pesar de la polémica existente en torno a la educación de Cortés (ver la introducción de Delgado Gómez), la mayoría de los críticos coinciden en que el conquistador conocía el arte de la

²²⁵ El mismo Oviedo menta de manera explícita que ni siquiera con la pintura puede llegar a expresar con fidelidad la realidad a representar: “No pueden la pintura de mi pluma y palabras dar tan particular razón ni tan al propio el blazon desta fruta, que satisfagan tan total y bastamente que se pueda particularizar el caso sin pincel o dibujo, y aun con esto sería menester los colores” (240).

²²⁶ En *The Writing of History*, Michel de Certeau afirma que una de las estrategias empleadas por los colonizadores para suplir la falta de vocabulario de una realidad ignota se basa en la explotación de los sentidos: “Only the appeal to the senses and a link to the body seem capable of bringing closer and guaranteeing, in a single but indisputable fashion, the real that is lost in language” (68). En la misma línea, en *European encounters* Anthony Padgen explica este intento de codificar sensorialmente una realidad extraña para la que el léxico queda inservible bajo el término “phantasia” (“an attempt to translate initial sensory perceptions into mental images via language”, 51).

²²⁷ A lo largo de la *Segunda carta-relación* Cortés insiste en la necesidad de ver la urbe azteca para poder aprehender su grandeza: “Pasados, Invitísimo Príncipe, seis días después que en la gran cibdad de Timixtitán entré y habiendo visto algunas cosas della—aunque pocas, segund las que hay que ver y notar—por aquellas me pareció y aun por lo que de la tierra había visto que convenía al real servicio de Vuestra Majestad” (214) y en la *Tercera carta-relación* de manera explícita el conquistador apunta que el esplendor de la capital azteca tan sólo puede ser entendido si es visto: “cosas tan maravillosas que por escrito no se pueden significar ni se pueden comprehender si no son vistas” (429).

retórica y con toda seguridad la *Rhetorica ad Herennium* o algún manual similar, donde se exponía el funcionamiento de la memoria artificial. Mignolo, por ejemplo, concluye que “Sabemos que Cortés estudió en Salamanca; sabemos que la base de toda educación humanista consistía en el estudio de la retórica, la gramática, la poética y la dialéctica; sabemos que los niños aprendían a componer frases, oraciones y fábulas; y que la retórica *Ad Herennium* [...] era el manual obligatorio” (67).

Ya desde la Antigüedad la memoria tiene un papel fundamental en la elaboración del discurso.²²⁸ No en vano, la memoria es uno de los cinco componentes de la retórica, a saber, *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *actio*. Obviamente, en una sociedad eminentemente oral, la memorización del discurso es de suma importancia, puesto que es la herramienta principal que tiene el orador para convencer a su auditorio. Además, las circunstancias judiciales en las que, en general, se desenvuelve la oratoria explican que sea la memoria “una de las virtudes más apreciadas en el orador” (Merino Jerez 26) de cara a la defensa del acusado. Dicho trasfondo legal cobra especial importancia a la luz de la situación de Cortés, versado en las leyes y necesitado al mismo tiempo de defenderse de las acusaciones de rebeldía vertidas contra él.

La importancia de la memorización conllevó el surgimiento de una serie de técnicas que facilitarían la retención del discurso. Comienzan a proliferar repertorios de expresiones formularias, temas prefijados y clichés a los que el orador puede recurrir dependiendo de la materia tratada. De hecho, la fascinación con la memoria es tal que se llega a crear todo un sistema mnemotécnico basado en el funcionamiento de la memoria natural, de naturaleza eminentemente visual y espacial. Tres fuentes latinas, *De oratore* (c. 46 a. C.) de Cicerón, el anónimo *Ad C. Herennium* (c. 90 a.C.) y la *Institutio oratoria* (c. 95 d. C.) de Quintiliano, proporcionan la base del funcionamiento de la memoria artificial, también conocida como sistema *per locos et imagines*.

Como indica su nombre, la memoria artificial o *per locos et imagines* se concebía como un sistema compuesto de una serie de *loci* o lugares donde se depositaban las imágenes que condensaban el mensaje a recordar. Una vez almacenadas las imágenes, el individuo podía recuperar el mensaje realizando una especie de paseo mental (Carruthers 2002: 9; Sánchez Jiménez 2004: 264; Merino Jerez 2007: 55), es decir, visitando ordenadamente los lugares y viendo las imágenes. La identificación explícita de la memoria con el acto de caminar expuesta en los tratados mnemotécnicos indudablemente parece apuntar a la función de guía turístico asumida por Cortés en la descripción de la ciudad; reforzando la hipótesis del papel de la memoria en la redacción de la *Segunda carta-relación*. Una buena descripción de la provisión y tránsito de los lugares de la memoria artificial aparece en el *Phoenix* (1491) de Pedro de Ravena: “Así pues, tomo una iglesia que conozco muy bien y analizo con atención sus espacios. Paseando una y otra vez por ella me la aprendo, vuelvo a casa y repito mentalmente lo que vi allí, y doy paso a los lugares así: a la derecha de la puerta que conduce directamente al altar mayor pongo mi primer lugar; después en la misma pared, a cinco o seis pies, el segundo, y si hay allí algo real en medio, como una columna, una ventana o algo parecido, pongo otro lugar allí mismo” (traducción de Merino Jerez 61).

En la construcción textual de la urbe azteca Cortés parece seguir los principios de la memoria artificial que señalaban la necesidad de elegir, en primer término, una serie de *loci* o lugares en los que posteriormente depositar las imágenes. En la *Rhetorica ad Herennium* (3.31), se recomiendan lugares amplios, espaciosos, compuestos de sub-espacios donde albergar un mayor número de imágenes, pero al mismo tiempo *perfecti*, es decir, acotados, para que la mente no se disperse. Entre los lugares aconsejables destacaban los mapas, puesto que además de contar con unos límites precisos, propiciaban el encadenamiento de lugares internos. Así, por ejemplo, en las *Topica*, compuestas de memoria por Cicerón mientras viajaba, se emplea un mapa imaginario como *locus mnemotecnicus* (Carruthers

²²⁸ Existe una extensa bibliografía acerca de la importancia de la memoria desde la Antigüedad hasta bien entrado el Renacimiento. Mención destacada merecen los trabajos de Yates y Carruthers, y en el caso del Renacimiento los distintos trabajos de Chaparro y Merino Jerez.

2002: 29). Incluso cronistas de Indias contemporáneos de Cortés, como Gonzalo Fernández de Oviedo, cuya escritura también parece asentarse en el recuerdo, se sirven de la geografía como espacio mnemotécnico (Sánchez Jiménez 2004: 263-273).

En la *Segunda carta-relación* Cortés insiste en repetidas ocasiones en la necesidad de ubicar geográficamente la ciudad de Tenochtitlán (“Antes que comience a relatar las cosas desta grand cibdad e de las otras que en este otro capítulo dije, me parece para que mejor se puedan entender que débese decir la manera de Métyco, que es donde esta cibdad y algunas de las otras que he fecho relación están fundadas y donde está el señorío principal deste Muteeçuma”, [233]) en unas coordenadas físicas muy precisas por medio de una sucesión de *loci* marcados lingüísticamente con la estructura relativa “en la cual”. Por ejemplo: “una grandísima provincia muy rica llamada Culúa en la cual hay muy grandes ciudades [...] entre las cuales hay una más maravillosa y rica que todas llamada Temustitán que está por maravillosa arte edificada sobre una grande laguna” (159-160). Gráficamente, Cortés emplea México como su gran *locus* donde inscribe otros *loci*. Aquí se trata de la provincia de Culúa, que a su vez, comprende otros *loci*, las ciudades, donde destaca Tenochtitlán. Se procede de este modo a la construcción de lugares inclusivos tal y como se exponía en los tratados mnemotécnicos (Merino Jerez 207: 55-61).

El movimiento de Cortés, a medida que se aproxima a la capital azteca, dibuja una trayectoria desde fuera hacia adentro plasmada lingüísticamente con una “dialéctica espacial” (Zambrana 2007: 73) caracterizada por el uso de las formas “de fuera”, “entrada” o “dentro”.²²⁹ “a media legua andada entré por medio desta laguna dos leguas fasta llegar a la grand cibdad de Temextitán” (206-207) o “luego que entré en la dicha cibdad” (234). Se recrea, de este modo, una trayectoria que refuerza el papel de guía de Cortés en la elaboración de su discurso. Al mismo tiempo se resalta la dimensión espacial de la memoria artificial, basada en la construcción de lugares ordenados, contenedores de imágenes, que se recorren mentalmente durante la creación y posterior recuperación de las imágenes depositadas.

Una vez dentro de Tenochtitlán, la gran urbe azteca se presta a la transformación en un *locus* mnemotécnico puesto que, como se puede observar en la figura 1, los tratados de memoria recomendaban el uso de ciudades por su idoneidad de albergar una serie de lugares internos bien definidos, como la barbería, la abadía o la librería o, en el texto de Cortés, las casas, los mercados, los palacios y los templos.

²²⁹ En su estudio sobre la representación urbana en la *Cartas de relación*, observa Zambrana la existencia de una “dialéctica espacial” (73) caracterizada por el uso de las formas “dentro”, “entrada”, “de fuera”, así como por un vocabulario que indica con precisión la distancia: “legua” o “tiro de ballesta”.

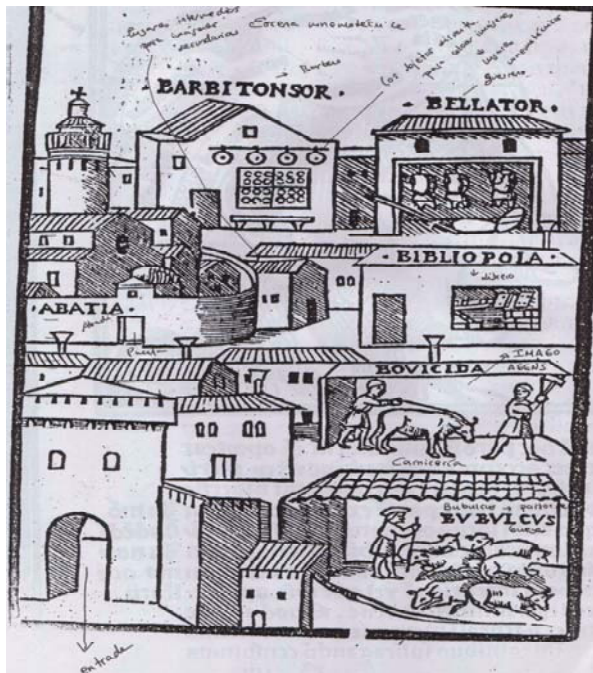


Figura 1. Ciudad como *locus mnemotécnico*²³⁰

Junto a la ventaja de las divisiones espaciales de la ciudad, hay que añadir la conveniencia de contener lugares arquitectónicos, tal y como recoge la *Rhetorica ad Herennium* (3.19): “una casa, una columnata, una habitación, una bóveda o cualquier cosa parecida” (Merino Jerez 2007: 57), puesto que, aparte de estar cerrados, cuentan con una distribución interna de espacios donde se pueden alojar las imágenes. En la figura 2, se puede ver el uso de una *domus* como *locus mnemotecnicus* con el máximo aprovechamiento de su arquitectura.

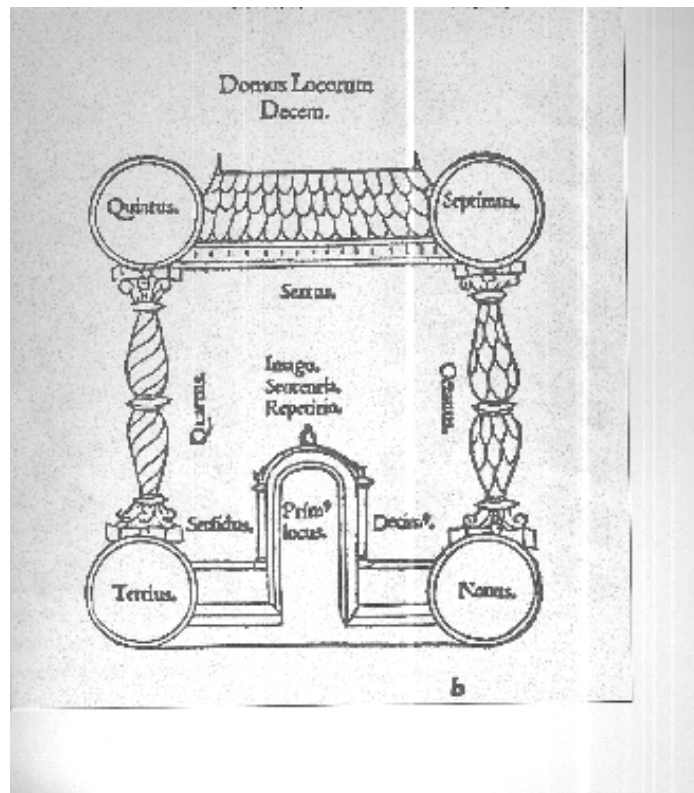


Figura 2. G. Leporeus *Ars memoratiua*

²³⁰ Todas las ilustraciones recogidas en este trabajo (a excepción de la no. 5) han sido tomadas de distintos tratados mnemotécnicos estudiados por Merino Jerez.

La crítica se ha percatado de la fijación de Cortés por los espacios cerrados, frente a otros cronistas cuyo interés parece dirigirse hacia la inmensidad natural del continente americano (Merrim: 1986, 2004). Dicha obsesión podría responder a la intención del escritor extremeño de construir lugares mnemotécnicos siguiendo las pautas establecidas en los manuales de memoria artificial. De hecho, en la descripción de la ciudad azteca, Cortés se vale de la naturaleza arquitectónica de los edificios para crear todo un entramado de lugares interiores que se asemejan a la ordenación secuencial en la que se sustenta el proceso de memorización y reminiscencia. Dentro del gran *locus* de Tenochtitlán, se albergan una serie de *loci* como la mezquita principal, los palacios de Moctezuma y el mercado que, a su vez, se subdividen en otros *loci*. Así pues, la mezquita principal (237-238) contiene distintos aposentos que, a su vez, comprenden una serie de salas, corredores y capillas, donde se guardan los ídolos. Una concatenación similar aparece en la descripción de los palacios (244), que poseen numerosas habitaciones que, a su vez, contienen otras cámaras y patios con jardines interiores. Incluso el mercado que, a pesar de tratarse de un espacio abierto, queda perfectamente confinado y dividido por medio de la delineación de calles ordenadas en función del género a la venta (234-236).

Junto con la necesidad de hallar lugares arquitectónicos y acotados, la *Rhetorica ad Herennium* (3.33) señala como condición indispensable de los *loci* mnemónicos la cualidad de ser *breviter*, es decir, debe tratarse de un escenario ajustado a su contenido. La adecuación del lugar con las imágenes a albergar y con el mensaje a representar es de suma importancia en el proceso mnemotécnico, puesto que la reminiscencia funciona por encadenamiento metonímico, metafórico o simbólico. Así, por ejemplo, para evocar la alegría se recomendaba el uso de un *pratium* (prado); para la debilidad, un *hospitallis* (hospicio); mientras que el lugar más apropiado para condensar la noción de justicia es un *consistorium* (tribunal de justicia) (Carruthers 8).

A la luz de las técnicas mnemotécnicas y teniendo en cuenta su situación jurídica de rebelde, no parece fruto del azar que, en su caminar por la urbe azteca, Cortés incluya un tribunal en la descripción del mercado: “Hay en esta grand plaza una grand casa como de abdiencia donde están siempre sentados diez o doce personas que son jueces y libran los casos y cosas que en el dicho mercado acaecen y mandan castigar los delincuentes” (237). Esta “casa de abdiencia” o audiencia a la que se refiere el conquistador sirve para reforzar la retórica de justicia en la que se cimentan las *Cartas de relación*. Cumple, por un lado, la función intratextual de recalcar la necesidad de justicia para garantizar el correcto funcionamiento de la economía de la ciudad. Por otro lado, se proyecta extratextualmente en la figura del monarca, máxima autoridad que ha de velar por el acatamiento de la ley. Dentro de la estratagema legal pergeñada por Cortés, cuya autoconstrucción como vasallo ideal que obtiene las riquezas para el bien de la Corona contrasta radicalmente con Pánfilo de Narváez y sus hombres, a quienes se culpabiliza de la pérdida del imperio azteca, la mención a la “casa de abdiencia” implica la necesidad del rey de impartir justicia en aras de la estabilidad social. Además, también podría sugerir que tan sólo el rey, y no, por ejemplo, Velázquez, tiene el poder para juzgar a sus súbditos. Al mismo tiempo, la situación estratégica del tribunal en el mercado, sede del comercio y, por ende, de la riqueza, pondera la urgencia de la actuación judicial de Carlos V, dado que de lo contrario se podrían echar a perder las ganancias comerciales del imperio azteca.

Dentro del tour por la ciudad, como se apuntó anteriormente, Cortés se detiene en tres enclaves geográficos: el mercado, los templos y los palacios de Moctezuma. Se trata de lugares que, de acuerdo con el proceso inferencial de la memoria, representan metonímicamente²³¹ el comercio, la religión y el poder real, es decir, los tres argumentos

²³¹ Checa señala la figura retórica de la sinécdoque como principal herramienta de conceptualización de la conquista de México, ya que le permite a Cortés sintetizar información: “La recurrente condensación del todo en la parte determina que el autor de la *Carta* conceptualice la realidad aplicando a ella repetidamente la figura retórica de la sinécdoque” (192). No obstante, a pesar de apuntar la función esencial que la sinécdoque tiene en la representación del éxito de determinadas empresas: “el elemento representativo que define la sinécdoque es literalmente fundamental por cuanto resulta

principales usados en la justificación de la Conquista de América. Esta especie de trinidad en la que se sustenta la imagen de Tenochtitlán confiere un orden interno a un texto aparentemente caótico, en consonancia con la organización espacial que subyace en el funcionamiento del sistema *per locos et imagines*. En este sentido, el *ordo* u orden, que se asemeja al principio retórico de la *dispositio*, es esencial en el proceso memorístico, puesto que facilita la fijación de la imagen y su posterior reminiscencia. De hecho, a pesar de la aparente desorganización estilística apuntada por la crítica, el orden se erige como un componente central en la construcción textual de la capital azteca. El mismo Cortés menciona sin cesar “tanto concierto y orden” (242) que impera en la ciudad y existe todo un principio organizativo con una evidente finalidad mnemónica.

En efecto, junto con los tres pilares claves sobre los que se construye la ciudad con sus sucesivas divisiones internas, Cortés enfatiza la forma circular de Tenochtitlán (Checa 1996: 188-189). Emplazada en la provincia “redonda” (232) de Culúa, la circularidad del exterior de la urbe se proyecta intramuros, en edificios tan significativos como el principal templo azteca, cuyo enorme “circuito” “cercado de muro muy alto” tiene “toda a la redonda muy gentiles aposentos” (237).

El carácter especular que para Cortés exhibe la geografía de México se plasma a lo largo del escrito. Los paisajes urbanos con anterioridad a Tenochtitlán, tales como Churultecal, Sienchinallem, Yztapalapa o Cucula, en cierto modo, anuncian el momento climático de la visión de la gran urbe azteca. A manera de espejo, los elementos que aparecen en las descripciones de estas ciudades se proyectan en la capital. El mercado de Tizatlán, por ejemplo, es, a escala mucho más reducida, muy similar al que aparecerá en Tenochtitlán:

Hay en esta cibdad un mercado en que cotidianamente todos los días hay en él treinta mil ánimas arriba vendiendo y comprando, sin otros muchos mercadillos que hay por la cibdad en partes. En este mercado hay todas cuantas cosas así de mantenimiento como de vestido y calzado que ellos tratan y puede haber. Hay joyerías de oro y plata y piedras y de otras joyas de plumajes, tan bien concertado como puede ser en todas las plazas y mercados del mundo. Hay mucha loza de muchas maneras y muy buena y tal como la mejor de España. [...] Finalmente, que entre ellos hay toda la manera de buena orden y policía, y es gente de toda razón y concierto (Mercado de Tizatlán, 185)

Tiene esta cibdad muchas plazas donde hay continuo mercado y trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la plaza de la cibdad de Salamanca toda cercada de portales alderredor donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo, donde hay todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras se hallan así de mantenimientos como de vestidos, joyas de oro y de plata y de plomo, de latón, de cobre, de estaño, de piedras, de huesos, de conchas, de caracoles, de plumas. Véndese [...] Cada género de mercadería se vende en su calle sin que entremetan otra mercadería ninguna, y en esto tienen mucha orden. (Mercado de Tenochtitlán, 237)

Conviene señalar de nuevo el carácter repetitivo del estilo de Cortés, no sólo en cuanto a la descripción de Tenochtitlán, sino también a lo largo de la *Segunda carta-relación*. Tanto la organización como el léxico y las estructuras se repiten en los dos mercados, enfatizándose así el lenguaje formulario ligado al proceso de memorización. Existe, pues, orden y coherencia interna en las descripciones urbanas, que parecen ajustarse a las convenciones del discurso epideíctico de la *laudibus urbium* (Curtius 1967: 155) o alabanza de las ciudades. Emerge de este modo todo un entramado textual con proyecciones especulares hacia la ciudad de Tenochtitlán donde la gran urbe azteca representa, en términos retóricos, la *amplificatio* dentro de la *narratio* de la *Segunda carta-relación*.

insustituible de cara al éxito de determinadas empresas” (193), no se establece ningún tipo de vinculación entre el uso de esta figura retórica con la memoria.

intermedia del emperador: “Y el dicho Muteeçuma venía por medio de la calle con dos señores, el uno a la mano derecha y el otro a la mano izquierda” (208). Igualmente, las menciones a la ubicación central de Tenochtitlán son harto frecuentes, como se observa en la descripción de la geografía, que incide en la división en mitades por medio de una cordillera y dos lagunas:

Y en el dicho llano hay dos lagunas que casi lo ocupan todo porque tienen ambas en torno más de cincuenta leguas, y la una destas dos lagunas es de agua dulce y la otra, que es mayor, es de agua salada. Divídelas por una parte una cordillera (233).

Además, la centralidad de la imagen de la urbe azteca se refuerza en el plano textual, al situar estratégicamente la ciudad en el medio de la *Segunda carta-relación*.

La circularidad de la ciudad permite al conquistador establecer una serie de simetrías, muy recomendables desde la perspectiva visual de la memoria. La preferencia de Cortés por el punto medio se aprecia en el uso de números pares en la descripción de la ciudad: “Y en el dicho llano hay dos lagunas” (233), “hay dos leguas” (233) o “Tiene cuatro entradas todas de calzada hecha a mano tan ancha como dos lanzas jinetas” (234), así como en la combinación dual de elementos antitéticos como el agua y la tierra: “son la mitad de tierra y por la otra mitad es agua” (233-234) o el agua salada y dulce: “destas dos lagunas es de agua dulce y la otra, que es mayor, es de agua salada” (233), que se repetirán, dada la naturaleza especular y el estilo formulario del conquistador, en los palacios de Moctezuma, con los estanques de agua dulce y salada para las aves: “Y para las aves que se crían en la mar eran los estanques de agua salada y para las de ríos lagunas de agua dulce” (245). Este “juego de duplicaciones” (Checa 1996: 190) logra crear, por un lado, una imagen equilibrada y armónica de la ciudad; resaltando de este modo el orden, elemento clave en el proceso memorístico y, por otro lado, debido a la repetición, contribuye a la impresión en la memoria de la imagen ideal de Tenochtitlán.

Además, la circularidad de la ciudad con sus canales y estructuras radiales parece asimilarse a esquemas geométricos plenos que, durante el Renacimiento, poseían fuertes resonancias prestigiosas debido, principalmente, a los textos de Vitruvio (Checa 1996: 188), en cuyo tratado *De architectura* se exponían los parámetros necesarios de proporcionalidad, orden y simetría. De hecho, la descripción de la urbe circular, ordenada y armónica esbozada por Cortés contribuyó a perpetuar la imagen perfecta de la ciudad de México en las mentes de los europeos (Martínez Silva 90). Una imagen ideal que se plasmó cartográficamente en el conocido “Mapa de Cortés o de Nuremberg” (figura 5), y que bien podría responder a un fin mnemotécnico, a juzgar por las similitudes con las ilustraciones analizadas de lugares circulares en los tratados de memoria.



Figura 5. Mapa de Nuremberg

Una vez tornados los lugares estratégicos del mercado, el templo y los palacios de Moctezuma en lugares mnemónicos, con sus consabidas divisiones internas en calles, cámaras, aposentos, patios y jardines, Cortés procede a la construcción y depósito de las imágenes. Según la *Rhetorica ad Herennium* (3.35), la composición de las imágenes debía responder a las condiciones de firmeza (*firmas*), es decir, imágenes que perduren en la memoria, y fidelidad (*fideles*), para que permitan la pronta recuperación de los contenidos previamente encomendados. Para garantizar dichas cualidades, el memorioso ha de tener en cuenta los dos componentes esenciales de toda imagen: el *simulacrum* (la imagen per se, de naturaleza visual) y la *intentio* (la resonancia emotiva) (Yates 1964: 10). La emoción vinculada a cada imagen resulta sumamente significativa para garantizar su fijación y posterior recuperación porque, como se lee en los tratados mnemónicos:

las cosas increíbles, nunca vistas, novedosas, extrañas, inauditas, penosas, ilustres, vergonzosas, singulares y muy bellas ayudan mucho a la mente, a la memoria y al recuerdo. Y es que los sentidos y la mente del ser humano se excitan más con las cosas extremas que con las mediocres (Publicio, *Ars memoriae*, citado en Merino Jerez 2007: 66).

La idea de comercio transmitida en el *locus* del mercado se refuerza con la presencia de las imágenes contenidas. Una serie de artículos muy diversos, que abarcan desde los comestibles hasta los materiales de construcción, pasando por vestimentas, plantas medicinales o útiles de cocina, se acumulan a manera de catálogo exhaustivo y producen la sensación de totalidad. De manera explícita, Cortés menta tanto al principio como al final de la descripción, es decir, en dos lugares estratégicos desde el punto de vista de la *dispositio* retórica, la idea totalizadora de este enclave comercial: “donde hay todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras se hallan” (234) y “Finalmente, que en los dichos mercados se venden todas las cosas cuantas se hallan en toda la tierra” (236). Se trata, pues, de una visión hiperbólica repetida sucesivamente a lo largo de la enumeración de productos: “hay todas las raíces y hierbas medicinales que en la tierra se hallan” (235) o “Hay todas las maneras de verduras que se fallan” (235), que parece concordar con el carácter extremo recomendado de la imagen mnemónica. La cantidad de mercancías apiladas en la prosa cortesiana forja la imagen de “un verdadero microcosmos de la realidad

natural” (Checa 1996: 190). Transmiten, de este modo, la idea de potencial comercial de la civilización mexicana. Una imagen seguramente sugerente para el emperador Carlos V, necesitado de riquezas para financiar sus numerosas campañas bélicas.

Cortés reduce la visión del mercado azteca a un catálogo de artículos exhibidos de manera jerárquica y organizada. De hecho, bajo la aparente “enumeración caótica” (Merrim 2004: 222) de productos, subyace todo un entramado organizativo con fines mnemotécnicos. La división del mercado en una serie de calles según el género a la venta facilita la visión clara y realizada de los objetos ahí expuestos: “Cada género de mercadería se vende en su calle sin que entremetan otra mercadería ninguna, y en esto tienen mucha orden” (236). A su vez, cada género se organiza a partir de clasificaciones léxicas encabezadas por un hiperónimo seguido de sus correspondientes hipónimos:

Hay calle de caza donde venden todos los linajes de aves que hay en la tierra, así como gallinas, perdices, codornices, lavancos, dorales, certazas, tórtolas, palomas, pajaritos en cañuela, papagayos, buharros, águilas, falcones, gavilanes y cernícalos (235)

Hay todas las maneras de verduras que se fallan, especialmente cebollas, puerros, ajos, mastuerzo, berros, borrajas, acederas y cardos y tagarninas. Hay frutas de muchas maneras, en que hay cerezas y ciruelas que son semejables a las de España (235).

Este tipo de organización, a manera de diccionario o entrada enciclopédica, es un recurso mnemónico muy conocido (Merino Jerez 2007: 60; Carruthers 2002: 80)²³² del que Cortés parece valerse para imprimir en la mente la imagen de riqueza comercial del mundo mexicano.

Bajo el estandarte del Cristianismo se impulsó la Conquista de América. Consciente del papel que la religión tiene en la política de Carlos V, Cortés se centra en los templos aztecas para presentar imágenes que evocan la necesidad de cristianización. De manera deliberada, el léxico empleado por el conquistador, con vocablos como “casas de sus ídolos” (237), “seta” (237) y, sobre todo, “mesquitas” (237) engloba a la civilización mexicana dentro del grupo de los infieles, particularmente los árabes, enemigos acérrimos de los españoles a los que en 1492 se había logrado expulsar tras la Reconquista de Granada. De hecho, se aprecian fuertes resonancias arábigas en la descripción de los edificios religiosos, como atestiguan los materiales de construcción “azquizamíes” (238) o la comparación con “la torre de la Iglesia mayor de Sevilla” (238), una clara alusión a La Giralda.

El orden y la repetición imperante en la descripción del mercado, tan importante en el proceso mnemotécnico, reaparecen en los templos aztecas por medio de una serie de imágenes que inciden en la regulación. Así, las prácticas consuetudinarias de los sacerdotes, sometidos a uniformidad en la vestimenta y el peinado, practicantes del celibato, incluyen la organización de la alimentación según unas determinadas normas: “Tienen abstinencia en no comer ciertos manjares, y más en algunos tiempos del año que no en los otros” (237). De manera similar, las imágenes de las deidades se organizan en torno a su particular culto: “A cada cosa tienen su ídolo dedicado [...], por manera que para pedir favor para la guerra tienen un ídolo y para sus labranzas otro, y así para cada cosa de las que ellos quieren o desean que se hagan bien tienen sus ídolos a quien honran y sirven” (240-241) y en compartimentos individuales dentro de las capillas: “y las capillas que en ellas tienen son dedicadas cada una a su ídolo a que tienen devoción” (238).

Cortés resalta la naturaleza abominable de la religión azteca mediante la descripción de unos edificios decorados con monstruos: “muy pintado de cosas de monstruos” (238). La técnica de espejo característica del estilo cortesiano aparece de nuevo en el interior de los templos, donde acontecen sacrificios sangrientos: “aquellas capillas donde los tenían porque todas estaban llenas de sangre que sacrifican” (238). Las imágenes sanguinarias se suceden en la descripción de los ídolos, hechos con diversas semillas amasadas

²³² En los tratados mnemotécnicos se recomendaba la creación de listas alfabéticas o agrupaciones en torno a campos semánticos, antónimos o sinónimos, puesto que facilitaban el proceso de memorización.

con sangre de corazones de cuerpos humanos, los cuales abren por los pechos vivos y les sacan el corazón y de aquella sangre que sale dél amasan aquella harina, y así hacen tanta cantidad cuanta basta para facer aquellas estatuas grandes. Y también, después de fechas, les ofrecían más corazones que ansimesmo les sacrifican y les untan las caras con la sangre (240).

Aparecen imágenes de una extremada crudeza, muy recomendables, por tanto, desde el punto de vista de la memoria.

Por último, en el entramado mnemónico recreado en el interior del *locus* del templo, Cortés se autoconstruye como una imagen crística. En medio de la sangre derramada durante los sacrificios, el conquistador se presenta destruyendo las imágenes de los ídolos y reemplazándolas por “imágenes de Nuestra Señora y de otros santos” (238). Acto seguido, Cortés reaparece, entre Moctezuma y los allí presentes, predicando sobre la existencia de un único Dios verdadero: “Yo les hice entender con las lenguas cuán engañados estaban en tener su esperanza en aquellos ídolos [...] y que habían de saber que había un solo Dios universal señor de todos” (239). Resuenan con fuerza en estas imágenes ecos bíblicos sobre la figura de Jesús en el templo de los fariseos (Mateo 12:1-18, Marcos 2:23-28), estableciéndose un sistema de asociaciones mentales que favorecen la fijación de la imagen en la memoria y cuya finalidad está en consonancia con la presentación de la Conquista de México como designio de la Providencia.

La ostentación de poder de Moctezuma se sincretiza en sus múltiples palacios, denominados constantemente “casas de placer”. El vocabulario elegido por Cortés nuevamente es revelador de su propósito mnemotécnico. Efectivamente, en los tratados de memoria se exponía el placer como la emoción más fuertemente vinculada con la memoria: “The emotion most associated with memory is pleasure” o “The little cell that remembers is a little cell of delights” (Carruthers 2002: 8-9). Como ocurriese con los templos aztecas, tildados de “mesquitas” a propósito de las connotaciones árabes, el conquistador decide forjar una imagen sumamente placentera, a juzgar por las repeticiones de dicho término a lo largo de la *Segunda carta-relación*: “no hobe poco placer” (188), “al dicho Muteeçcuma, porque él estaba muy a su placer” (216), “yo y los de mi compañía le hacíamos todo el placer que a nosotros era posible” (217), “dijo que le placía” (219) o “a mí me haréis en ello mucho placer” (228).

El mismo retrato del emperador se caracteriza por su hedonismo. Moctezuma tiene múltiples palacios donde “se venía a recrear” (245). En dichas casas de recreo disfruta de todas sus riquezas, cambiando de vestimentas “todos los días cuatro maneras” (247), usando platos y toallas una sola vez mientras degusta los más succulentos manjares (“y con la tuvalla que una vez se limpiaba nunca se limpiaba más, ni tampoco los platos y escudillas en que le traían una vez el manjar”, 247) y gozando de un impecable servicio, que le lleva a ser comparado con un sultán (“ninguno de los soldanes [...] de los que hasta agora se tiene noticia no creo que tantas ni tales cerimonias en su servicio tengan”, 247-248); término que se asocia con la máxima autoridad del mundo árabe, entroncando con las imágenes de infieles albergadas en los templos.

Las sensaciones placenteras condensadas en las imágenes de palacio alcanzan su zénit en la minuciosa descripción de los banquetes. La despensa y la mesa del emperador son una copia, a escala reducida, de los alimentos acumulados en el mercado. Cortés enfatiza nuevamente la cantidad ingente de productos repitiendo la noción de totalidad: “Había cotidianamente la despensa y botillería abierta para todos aquellos que quisiesen comer y beber. La manera de cómo le daban de comer es que venían trescientos o cuatrocientos mancebos con el manjar, que era sin cuento, porque todas las veces que comía o cenaba le traían de todas las maneras de manjares, ansí de carnes como de pescados y frutas y hierbas que en toda la tierra se podían haber” (246). La recreación de una imagen placentera e hiperbólica se adecua a la perfección al destinatario de la carta, dado que Carlos V tenía fama de ser de buen yantar. Además, resulta interesante notar que tras la secuencia de deliciosas comidas se incluyen las hierbas medicinales que, curiosamente, también aparecían en el mercado, puesto que la gula del emperador le

producía con frecuencia dolores intestinales. Se sugiere de este modo la facilidad de la digestión de los alimentos descritos para deleite personal del emperador Carlos V.²³³

Al igual que en el mercado y en el templo, el orden se erige en el principio regulador de las imágenes albergadas en los palacios de Moctezuma. El servicio del emperador es en extremo metódico y cuidadoso así como la clasificación taxonómica de su zoológico particular: “En esta casa tenía diez estanques de agua donde tenía todos los linajes de aves de agua que en estas partes se hallan, que son muchos y diversos, todas domésticas” (244); “Y en cada una de estas casas había una ave de rapiña, comenzando de cernícalo hasta águila todas cuantas se hallan en España y muchas más raleas que allá no se han visto” (245). Una misma exhibición ordenada y jerarquizada se aprecia en las cámaras que contienen imágenes insólitas de seres albinos: “Tenía en esta casa un cuarto en que tenía hombres y mujeres y niños blancos de su nacimiento en el rostro y cuerpo y cabellos y pestañas y cejas” (245), deformes y monstruosos: “Tenía otra casa donde tenía muchos hombres y mujeres monstruos, en que había enanos, concorbados y contrechos y otros con otras disformidades, y cada una manera de monstruos en su cuarto por sí” (245-246). Cortés condensa una serie de imágenes impactantes por su carácter insólito y horroroso que, además de causar una fuerte impresión en la memoria del emperador, subrayan el poder absoluto de Moctezuma.

Quizás el mayor despliegue de poder real se condense en las imágenes de los contrahechos. Estas réplicas en miniatura elaboradas con materiales preciosos condensan la extensión de poder del emperador azteca puesto que representan los diferentes objetos que alberga su vasto reino: “¿qué más grandeza puede ser que un señor bárbaro como éste tuviese contrahechas de oro y plata y piedras y plumas todas las cosas que debajo del cielo hay en su señorío?” (242). Las imágenes de los contrahechos ponderan el poder de Moctezuma, cuyo rango de emperador se equipara con el de Carlos V. Se propone, pues, una imagen amenazante, capaz de hacer sombra al mismísimo Carlos V, un monarca que se tuvo que enfrentar desde el principio de su reinado a constantes tensiones internas debido a su origen extranjero. Al presentar el poder de Moctezuma como una amenaza para Carlos V, Cortés, indirectamente, está justificando la conquista de México así como la posterior muerte del emperador azteca.

Además de seguir los principios mnemotécnicos en la construcción de lugares e imágenes, la naturaleza repetitiva del escrito parece reforzar la construcción mnemónica de la gran ciudad de Tenochtitlán. En efecto, las repeticiones léxicas y sintácticas que aparecen, dada la técnica especular de Cortés, tanto en el interior como en el exterior de la ciudad parecen apuntar al estilo formulario recomendado en los tratados de memoria artificial, dado que la repetición lleva indudablemente a la memorización.

Debido a la situación personal de Cortés, que necesita justificar su desacato de autoridad así como conquista de México mediante la visión maravillosa de la capital azteca, la construcción de Tenochtitlán a partir de principios mnemónicos sirve el propósito dual de ayudar al conquistador en la redacción de su escrito, cimentado en el recuerdo, y de garantizar la pervivencia de la imagen en la memoria del emperador Carlos V con el fin de conseguir la sanción del poder real.

El sistema *per locos et imagines* se convierte, por tanto, en una herramienta de análisis extremadamente útil para la *Segunda Carta-relación*, explicando no sólo el estilo repetitivo del escrito, sino también la focalización de Cortés en tres lugares estratégicos de la ciudad como son el mercado, el templo y los palacios de Moctezuma, representativos de la riqueza comercial, la necesidad de cristianización y el poder real, es decir, los motores de la Conquista de América. El estudio mnemónico de la *Segunda carta-relación* podría

²³³ En su estudio mnemónico del *Sumario de la natural historia de las indias*, Sánchez Jiménez (269) señala el uso premeditado que Oviedo hace con las múltiples imágenes de la comida para atraer la atención del destinatario Carlos V. Al mismo tiempo, sabiendo que los atracones de comida del monarca le producían con frecuencia dolores de estómago, el cronista menta constantemente la salubridad y ligereza de los alimentos descritos: “sin duda es un manjar delicado de sabor, y que yo le tengo por mejor que las perdices de España, porque no son de tan recia digestión” (66) o “aunque un hombre se coma una guanábana de éstas que pese dos o tres libras y más, no le hace daño ni empacho en el estómago” (134).

extrapolarse al conjunto de las *Cartas*, puesto que como apunta Cortés: “ya en la primera relación a Vuestra Majestad hice memoria” (192).

Bibliografía

- BORGES, Jorge Luis, 2002, *Ficciones*, Madrid, Alianza Editorial.
- BUCHER, Bernadette, Rolena Adorno y Mercedes López-Baralt., 1990, *La iconografía política del Nuevo Mundo*, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- CAMPBELL, Mary Baine, 1999, *Wonder and Science: Imagining Worlds in Early Modern Europe*, Ithaca, Cornell University Press.
- CARMAN, Glen, 1997, "The Means and Ends of Empire in Hernán Cortés's 'Cartas de relación'", *Modern Language Studies* 27.3/4 (Autumn-Winter), pp. 113-137.
- _____, 2006, *Rhetorical Conquests. Cortés, Gomara and Renaissance Imperialism*, Indiana, Purdue UP.
- CARRUTHERS, Mary y Jan M. Ziolkowski, 2002, *The Medieval Craft of Memory*. Pennsylvania, University of Pennsylvania Press.
- CERTEAU, Michel de, 1988, *The Writing of History*. Trad. Tom Conley, New York, Columbia University Press.
- CHECA, Jorge, 1996, "Cortés y el espacio de la Conquista: la Segunda carta de relación", *Modern Language Notes* 111.2 (March), pp. 187-217.
- CLENDINNEN, Inga, 1991, "Fierce and Unnatural Cruelty": Cortés and the Conquest of México, *Representations* 33 (Winter), pp. 65-100.
- CURTIUS, Ernst Robert, 1967, *European Literature and the Latin Middle Ages*, Trad. Willard R. Trask, Princeton, NJ, Princeton UP.
- DELGADO GÓMEZ, Ángel, ed., 1993, *Cartas de relación*, Madrid, Clásicos Castalia.
- ELLIOTT, J. H., 1967, "The Mental World of Hernán Cortés", *Transactions of the Royal Historical Society*, Fifth Series, Vol. 1, pp. 41-58.
- FRANKL, Victor, 1962, "Hernán Cortés y la tradición de las Siete Partidas", *Revista de Historia de América*, 53-54, pp. 9-74.
- FRYER, Allen, 1991, *The Rhetorical Structure of Hernán Cortés's Cartas de relación*, Tesis doctoral inédita, Chapel Hill, Universidad de Chapel Hill.
- GLANTZ, Margo, 1990, "Ciudad y escritura: La Ciudad de México en las 'Cartas de relación'", *Hispanérica* 19, pp.165-74.
- GÓMEZ ALONSO, Juan Carlos, 1998, "Retórica e ideología en el Nuevo Mundo: La Retórica Cristiana de Fray Diego Valdés", Ed. Antonio López Eire, *Retórica, Política e Ideología: Desde la Antigüedad hasta nuestros días*, 3 vols., Vol. 2, Salamanca, Editorial Logo, pp. 53-59.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto, 1998, *Myth and Archive: A Theory of Latin American Narrative*, Durham and London, Duke UP.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto y Enrique PUPO-WALKER, eds., 1996, *The Cambridge History of Latin American Literature. Discovery to Modernism*, Cambridge, CUP.
- GONZÁLEZ MARÍN, Carmen, 1998, "Memoria y retórica", *EPOS* XIV, pp. 341-361.
- GREENBLATT, Stephen, 1991, *Marvelous Possessions: The Wonder of the New World*, Chicago, University of Chicago Press.
- HASSIG, Ross., 2006., *Mexico and the Spanish Conquest*, Oklahoma, University of Oklahoma Press.
- HOBERMAN, Louisa Schell and Susan Migden Socolow, eds., 1986, *Cities and Society in Colonial Latin America*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- HUGGAN, Graham, 2001, *The Postcolonial Exotic: Marketing the Margins*, London and New York, Routledge.
- IGLESIA, Ramón, 1942, *Cronistas e historiadores de la conquista de Mexico: El ciclo de Hernán Cortés*, México, Fondo de Cultura Económica.
- KAGAN, Richard L., 2000, *Urban Images of the Hispanic World 1493-1793*, New Haven, Yale UP.
- KRUGER-HICKMAN, Kathryn D., 1987, *Literary Strategies of Persuasion in the 'Cartas-Relaciones' of Hernán Cortés*, PhD. San Diego, Universidad de California.
- KUBLER, George, 1982., *Arquitectura mexicana del Siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica.

- LÓPEZ EIRE, Antonio, 2001, "Retórica y oralidad", *Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación*, 1, pp. 109-124.
- MARÍN, María G., 1991, *Retórica legal y epistolar en Relaciones y cartas de Hernán Cortés*, Tesis doctoral inédita, Providence, Universidad de Brown.
- MARTÍNEZ SILVA, Juan Manuel, ed. , 2006, *Arte americano: Contextos y formas de ver*, Santiago de Chile, RIL editores.
- MARTÍNEZ-SAN MIGUEL, Yolanda, 2000, "Poder y narración: representación y mediación de un deseo Americano en la *Segunda carta de relación*", *Agencias criollas: la ambigüedad "colonial" en las letras hispanoamericanas*, Ed. José Antonio Mazzotti, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana: pp. 99-130.
- MEDINA, Carmen , "De Tenochtitlán a Uppsala: La historia del Mapa de México." PDF on-line [http://pdf-esmanual.com/books/12051/de_tenochtitlan_a_uppsala___la_historia_del_mapa_de_m%C3%A9xico.html].
- MERINO JEREZ, Luis, 2007, *Retórica y artes de memoria en el humanismo renacentista*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- MERRIM, Stephanie, 1986, "Ariadne's Thread: Auto-Biography, History, and Cortés's Segunda Carta-relación", *Dispositio* XI, pp. 57-84.
- _____, 1989, "The Apprehension of the New in Nature and Culture: Fernández de Oviedo's *Sumario*", Eds. René Jara y Nicholas Spadaccini, *1492-1992: Re-discovering colonial writing*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 165-200.
- _____, 1996, "The first fifty years of Hispanic New World historiography: the Caribbean, Mexico, and Central America", *The Cambridge History of Latin American Literature*, Eds. Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker, Cambridge, Cambridge University Press, pp.58-78.
- _____, 2004, "The Work of Marketplaces in Colonialist Texts on Mexico City", *Hispanic Review* ,72.2 (Spring), pp. 215-38.
- MIGNOLO, Walter, 1982, "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", Ed. Luis Íñigo Moral, *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, Tomo I, Época colonial, Madrid, Cátedra, pp. 57-116.
- MORAL, Luis Íñigo, ed., 1982, *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, Tomo I, Época colonial, Madrid, Cátedra.
- MUMFORD, Lewis, 1961, *The City in History: Its Origins, Its Transformations, and Its Prospects*, New York, Harcourt, Brace & World.
- NILSSON, Lars-Göran, 1979, *Perspectives on Memory Research*, Hillsdale (NJ), Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- ORTEGA, Julio, 1988, "Para una teoría del texto latinoamericano: Colón, Garcilaso y el discurso de la abundancia", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 14.28, pp. 101-15.
- PADGEN, Anthony and J. H. ELLIOTT, 1986, *Introduction to Hernán Cortés. Letters from Mexico*, New Haven and London, Yale University Press.
- PASTOR, Beatriz, 1988, *Discursos narrativos de la conquista: mitificación y emergencia*, Hanover, Ediciones del Norte.
- PRESTON, Peter y Paul SIMPSON-HOUSLEY, eds., 1994, *Writing The City. Eden, Babylon and the New Jerusalem*, London/New York, Routledge.
- RAMÍREZ, Gerardo, 1997, "Retórica y colonialismo en las Crónicas de Conquista", Ponencia pronunciada en la Universidad de Saskatchewan (Canadá), *X Congreso de la ISHR*.
- RYAN, Michael T., 1981, "Assimilating New Worlds in the Sixteenth and Seventeenth Centuries", *Comparative Studies in Society and History*, 23.4, pp. 519-38.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, 2004, "Memoria y utilidad en el *Sumario de la natural historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo", *Colonial Latin American Review*, 13.2, pp. 263-274.
- VALERO SILVA, José, 1965, *El legalismo de Hernán Cortés como instrumento de su conquista*, México, UNAM.
- YATES, Frances, 1964, *The Art of Memory*, Chicago, Chicago University Press.